

## RESEÑAS

### **Protagonistas de la Química en España: los orígenes de la catálisis**

PEDRO BOSH GIRAL, JUAN FRANCISCO GARCÍA DE LA BANDA, JOAQUÍN PÉREZ PARIENTE  
Y MANOEL TOURAL QUIROGA

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2010, 363 pp.

ISBN: 978-84-00-09196-5

En 1908, José Giral Pereira (1879-1962), a la sazón joven catedrático de química orgánica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca, publicó en los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química* un artículo en el que describía el empleo de un hilo de platino calentado al rojo para acelerar la oxidación de los vapores orgánicos. Este trabajo, junto con otro presentado en el congreso celebrado en Zaragoza que auspició la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, fueron los pioneros en España en la descripción del uso de catalizadores para mejorar el rendimiento de las reacciones orgánicas. Giral Pereira llegó a ser rector de la Universidad Complutense de Madrid, ocupó diversos ministerios durante los sucesivos gobiernos de la Segunda República, y al finalizar la guerra civil española partió hacia el exilio en México.

El principal objetivo del libro que reseñamos es presentar cómo se iniciaron las investigaciones sobre catálisis en España, así como apuntar un esbozo de las trayectorias biográficas de los científicos que las llevaron a cabo. El texto comienza con un prólogo, con los perfiles académicos de los autores y con un apartado de agradecimientos, para continuar con un primer capítulo dedicado a exponer, de forma general, los primeros trabajos que se publicaron sobre este tema a principios del siglo XX en nuestro país.

En los capítulos siguientes los autores profundizan en las biografías personales y académico-científicas de los españoles que consiguieron que las investigaciones sobre este aspecto de la química aplicada alcanzaran reconocimiento internacional. Así, el jesuita alcoyano Eduardo Vitoria (1864-1958) participó activamente en la gestación del Laboratorio Químico del Ebro, que abrió sus puertas en 1905 y en el que Vitoria enseñó química práctica hasta que fue trasladado al nuevo Instituto Químico situado en Sarriá. Allí continuó con su labor docente, sus investigaciones y la publicación de sus obras, y en 1927 recibió la visita del premio Nobel de Química Paul Sabatier (1854-1941). Sabatier, descubridor de la catálisis selectiva, obtuvo la prestigiosa distinción en 1912 «por su método para hidrogenar compuestos orgánicos en presencia de metales finamente desintegrados». Durante la República, un decreto ministerial ordenó la disolución de la Compañía de Jesús, la confiscación de sus bie-

nes y el cese de todas sus actividades, por lo que el Instituto de Sarriá se cerró. A pesar de ello, Vitoria continuó con sus actividades docentes de forma clandestina, hasta que el inicio de la guerra le impulsó a exiliarse a Italia en agosto de 1936. Cuando la orden de los jesuitas fue restituida en mayo de 1938, Vitoria regresó a España y retomó sus actividades.

El ingeniero y profesor de la Escuela de Minas de Madrid Enrique Hauser (1866-¿1943?) se convirtió en 1909 en el presidente de la *Sociedad Española de Física y Química*. En 1905 había recorrido Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica para visitar los establecimientos mineros y sus escuelas de minería, con el objetivo de aprender los últimos conocimientos sobre las técnicas de control del grisú y del manejo de los explosivos para aplicarlos a su regreso en las explotaciones españolas. Hauser realizó interesantes investigaciones sobre diversos temas que registró en forma de patentes, publicó un gran número de trabajos y alcanzó fama internacional. Fue condecorado el 14 de mayo de 1936 con la Orden de la República, pero a la vista del desarrollo de la guerra civil española se exilió a Francia en 1938. Se desconoce su lugar de fallecimiento, aunque se sospecha que el origen judío de su apellido le condujo a un campo de exterminio.

Después de profundizar en la trayectoria vital de José Giral Pereira en un capítulo que ha sido escrito por uno de sus nietos, se detalla la biografía de Antonio Madina-veitia y Tabuyo (1890-1974), experto en el mecanismo de las reacciones químicas, en las acciones catalíticas y en la síntesis de medicamentos orgánicos. Fue director del Laboratorio de Química Biológica de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), cuyo presidente era Santiago Ramón y Cajal. Su fructífera carrera científica tuvo reconocimiento internacional hasta el estallido de la guerra civil, momento en el que se refugió en Francia unos meses antes de exiliarse a México, donde continuó trabajando en su especialidad y participó activamente en la consolidación del Instituto de Química de la UNAM. Para finalizar se describe el afianzamiento de los diferentes grupos de investigación sobre catálisis en varias instituciones españolas a partir de 1950, y se presenta una completa cronología que abarca desde 1850 hasta 1950.

La lectura de este libro nos descubrirá el enorme mérito que tuvieron los científicos pioneros de la catálisis en la España de principios del siglo veinte, cuando su trabajo alcanzó reconocimiento internacional. También veremos cómo las guerras —como siempre—, truncaron sus prometedoras carreras, pero cómo a pesar de ello fueron capaces de superar numerosas dificultades para continuar realizando su labor. Hemos de felicitar a los autores de este texto por presentarnos un fresco tan revelador de lo que fue parte de la investigación química aplicada en España a principios del siglo veinte, que se encontraba inmersa en la complicada situación social y política de la época. La lectura de este libro resulta muy amena, sin que los numerosos datos biográficos aburran al lector, que asimismo puede disfrutar de una gran profusión de imágenes que lo ilustran y complementan. Leerlo es, de verdad, un placer.

*Inés Pellón*